

## El Colmillo Público

◆ Luis Tamayo



El día 1 de julio de 2006 se cumplirá el centenario de la clausura, por parte del gobierno de Porfirio Díaz, de *El Colmillo Público* (1903-1906), un “semanario de caricaturas” dirigido por Jesús Martínez Carrión (1860-1906) y editado por Federico Pérez Fernández (1875-1965), dos colaboradores de Ricardo Flores Magón.

La consigna de este periódico era:

*Semanario de poder,  
que espantará a los espantos,  
escrito por unos cuantos  
que no tienen que comer.  
Los que quieran padecer  
punzadas y escalofríos (sic)  
compreñ sin andar en líos  
este periódico luego  
que busca a sangre y a fuego  
amores y desafíos.*<sup>1</sup>

El semanario no era diferente a algunos otros que circulaban en aquel entonces en la capital de

la República, salvo por su crítica agria y constante contra el *supremo gobierno*. Poseía también un carácter escatológico y festivo que aligeraba su lectura y que se constituyó en su éxito al brindarle numerosos lectores.

Tanto el director como el editor de este semanario habían formado parte de *El hijo del ahui-zote*,<sup>2</sup> fundado en 1885 por Daniel Cabrera (1858-1914) y Manuel Pérez Bibbins, entre otros.<sup>3</sup> El editor —que también se permitía escribir artículos bajo el seudónimo de “El terrible Pérez”— había sido encarcelado del 15 de septiembre de 1902 a febrero de 1903, junto con Ricardo y Enrique Flores Magón, cuando la policía irrumpió en las instalaciones de *El hijo del ahui-zote*. Aunque Juan Sarabia asumió la dirección del semanario y Ricardo Flores Magón volvió a colaborar en él tan pronto salió de prisión, esa época de la publicación no sobrevivió sino hasta mayo de 1903, cuando ya no se distribuye el número 850 y se le substituye por un único número (aunque se editaron dos) del ahora olvidado *El padre del ahui-zote*.

<sup>1</sup> Tomado del afiche propagandístico previo al primer número. Septiembre de 1903.

<sup>2</sup> *El hijo del ahui-zote* (1885-1903) tenía como lema: “Semanario político y de caricaturas: Semanario feroz, aunque de nobles instintos, político y sin subvención como su padre, matrero y calavera”.

<sup>3</sup> *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*. México, Porrúa, 1964, p. 242.

◆ Profesor del Posgrado en Filosofía, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos



*El Colmillo Público* es considerado por varios autores<sup>4</sup> como el sucesor de *El hijo del ahuirote* en lo referente a la crítica despiadada al régimen de Porfirio Díaz y a la sociedad de su tiempo.

Como indicó Rafael Barajas “el Fisgón”, en su ensayo “Elogio y vituperio de la caricatura”: “La Revolución mexicana y la Constitución de 1917 no habrían sido posibles sin la aportación programática y teórica de todos estos intelectuales que tuvieron en la prensa de caricaturas —desde *La Orquesta* hasta *El hijo del ahuirote* y *El Colmillo Público*— un medio privilegiado para la época”.<sup>5</sup>

No podemos sino estar de acuerdo con Barajas: la caricatura y el cartón político constituyen un medio privilegiado para transmitir, de manera directa, las verdades<sup>6</sup> de la política y los políticos.

Aunque el humor y la risa nacieron con la humanidad, como señaló Aristóteles, la caricatura política es mucho más joven —algunos autores la sitúan apenas en la Italia del siglo XVI, donde el vocablo *caricare* (recargar, exagerar) era utilizado para nombrar a esas críticas políticas ilustradas—<sup>7</sup> y asentó sus fueros en nuestro país particularmente en la época prerrevolucionaria.

Al respecto, indica Boris Berenzon, en su estudio *El discurso del humor en los gobiernos “revolucionarios” (1929-2000)*: “Si la historieta mexicana tiene su origen en las hojas ilustradas de romances y corridos, rezos, oraciones o simples avisos, los antecedentes periodísticos de nuestro cómic hay que buscarlos en la prensa política decimonónica y su poderosa gráfica satírica”.<sup>8</sup>

Dicho humor político no desmiente, según Berenzon, a las tesis freudianas:<sup>9</sup> “El humor político enfrenta las situaciones que molestan a la sociedad descubriendo la verdad e iluminando el juego oculto [...] El chiste es la manifestación más importante del humor político, es tendencioso e intencional, es hostil y puede ser obsceno porque está destinado a mostrarnos una desnudez [...] busca desnudar a los políticos para despojarlos de su presunta superioridad [...] Así como el sexo es reprimido y forzado al espacio de las normas sociales aceptadas, el conocimiento de la política es ocultado a la percepción comunitaria, forzando a la gente a aceptar las decisiones de los políticos”.<sup>10</sup>

Y Berenzon concluye: “El humor político es un acto de transgresión que mina los rituales, símbolos

<sup>4</sup> Entre otros: J.M. Aurrecochea y A. Bartra. *Puros cuentos*. México, CNCA-MNCP-Grijalbo, 1988, p. 46.

<sup>5</sup> *La Jornada Semanal*. 1 de agosto de 1999.

<sup>6</sup> O, más bien, medio-verdades, pues como nos ha enseñado Lacan, la verdad no puede ser dicha toda.

<sup>7</sup> R. Barajas, *op. cit.*, 1 de agosto de 1999.

<sup>8</sup> Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Historia, FFyL, UNAM, 2001, p. 155.

<sup>9</sup> El chiste, así como el sueño, señaló Freud, es una de las vías regias de acceso al inconciente, aunque no todos pueden percatarse de ello: “No todos los hombres son capaces de la actitud humorística; es un don precioso y raro, muchos son hasta incapaces de gozar del placer humorístico que se les ofrece”, en S. Freud, “El humor” (1927), en *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 1976, p. 162.

<sup>10</sup> B. Berenzon, *op. cit.*, p. 202 y 222.

y valores políticos. Más aún, es un instrumento para vengarse de los políticos [...] los chistes son un medio por el cual se les envían mensajes a los políticos sobre aquellas cosas de ellos mismos, o de su actividad, que molestan a la sociedad. Ese mensaje está orientado a la corrección y, a veces, a desestabilizar al gobierno”.<sup>11</sup>

### El final de *El Colmillo Público*

En los años que existió *El Colmillo Público* fue ejemplo de libertad de expresión y, gracias al carácter itinerante de la imprenta que utilizaban — una vieja y pesada Gestetner— y a la ineficiencia de los servicios de inteligencia de la policía del gobierno de Díaz, pudo sobrevivir hasta 1906. Se puede corroborar que desde los inicios de ese año *El Colmillo* era ya, abiertamente, un colaborador de *Regeneración*, el órgano oficial del Partido Liberal y, por tal razón, desarrolló su programa partidista en diversas entregas;<sup>12</sup> asimismo, exhortaba a la rebelión contra el régimen de Díaz.<sup>13</sup> En la columna “Despertemos” del 7 de enero de 1906 leemos, bajo la firma de Anacreón:<sup>14</sup> “Sin rumbo fijo,

como embarcación que ha perdido la brújula bajo un cielo negro, así marchan nuestras clases proletarias sin ver en el horizonte hostil un puerto salvador hacia el cual dirigir su barco, juguete de los fuertes y los audaces. ¡Al trabajo! ¡Al trabajo! Eso es lo único que en su prolongada noche oyen nuestros menesterales; pero en sus oídos fatigados por el estruendo de las máquinas no resuena una voz de consuelo y esperanza. Apenas, de tarde en tarde, los pontífices del servilismo que borrajean periódicos sostenidos por la Dictadura para envilecer a las masas cantan como las sirenas para halagar la vanidad de los obreros y hacerles olvidar los sueños de redención [...]”.<sup>15</sup>

En sus páginas la Dictadura de Díaz es golpeada salvaje y continuamente. En el artículo “Sangre vieja” escribe Anacreón: “Inútil es andar buscando el origen de nuestro atraso político y social, cuando es tan fácil encontrarlo: manos temblorosas son las que manejan las riendas del gobierno. Viejo es el presidente, viejos los ministros, viejos los gobernadores [...] A estos hombres viejos debemos nuestro atraso. Aferrados a la tradición; por lo general faná-

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 419.

<sup>12</sup> Así se lee el 4 de marzo de 1906 en el artículo “El programa del partido liberal”: “Liberales por convicción que somos, y no por conveniencia, no hemos vacilado en prestar nuestro apoyo a la idea de organizar el Partido Liberal [...] iniciado por los liberales desterrados que residen en St. Louis Missouri” (p. 127). El 11 de marzo y el 10 de junio de 1906 se continúa la reflexión respecto a dicho programa.

<sup>13</sup> “Despertemos al gigante” se denomina el artículo firmado por Anacreón el 4 de febrero de 1906; “Parias: ¡luchad!” el del 6 de mayo del mismo año.

<sup>14</sup> Varios indicios permiten suponer la pluma, bajo el nombre del poeta lírico griego del siglo VI-V a.C., de alguno de los hermanos Flores Magón.

<sup>15</sup> 7 de enero de 1906, p. 6.



ticos; uno que otro intelectual rezagado entre ellos; casi todos ignorantes en grado máximo, no pueden imprimir a sus actos el carácter fresco, sano y vigoroso que distingue a los actos de los jóvenes”.<sup>16</sup>

En el titulado “La verdad triunfa al fin” continúa: “El servilismo está empeñado en que consideremos al Gral. Díaz como un ser de naturaleza distinta de la nuestra, barro vil, lodo animado, que está muy lejos de parecerse a la divina substancia de nuestro dictador [...] Mas los hombres que pensamos con la cabeza y que prohibimos al estómago toda ingerencia (*sic*) en nuestras decisiones no vemos en Don Porfirio sino al hombre común y corriente que por un capricho de la fortuna se nos ha impuesto”.<sup>17</sup>

En *El Colmillo* también se dio oportuna noticia de los acontecimientos de Cananea y Río Blanco.

La entrega del 17 de junio de 1906 presenta un cartón de Martínez Carrión donde Rafael Izábal, el Gobernador de Sonora, y el Tío Sam pisotean a los mineros de Cananea y donde se lee al calce:

*¡Oh pueblo! ¿Qué te resta cuando has sido  
por los rurales yanquis pisoteado,  
por las fuerzas mexicanas oprimido  
y por patrones yanquis fusilado?  
¡Oh pueblo! Tu valer está perdido  
ni el derecho a vivir has conservado!*

Otro cartón presenta un grupo de cañoneros, comandados por militares mexicanos y estadounidenses, que abren fuego contra los huelguistas de Cananea.

Otro más se burla del *patriotismo* de Rafael Izábal, a quien la prensa gobiernista había justificado por su acción contra los mineros: “Y dice ‘El Imparcial’ y ‘El Mundo’ con seriedad pasmosa: ‘Cananea se ha salvado gracias al valor, al patriotismo y a la energía del gobernador Izábal; no hubo violación de territorio y fueron particulares norte-americanos los trescientos y tantos que acompañaban a Izábal desde Naco y la mejor prueba era que vestían de paisanos y en que regresaron a su tierra cuando el Gobernador se los indicó’”.<sup>18</sup>

Ahora sabemos que tanto *El Imparcial* como *El Mundo* eran los que mentían. Ciertamente hubo el ingreso al país de algunos mercenarios americanos contratados por Green, el coronel norteamericano y gerente de la Cananea Consolidated Copper Co., los cuales no eran soldados del ejército de los USA, pero, tal como indica el informe de Associated Press fechado en Douglas, Arizona, el 2 de junio de 1906: “El Gobernador Izábal del Estado de Sonora llegó a Naco a las 7:30 de esta mañana, e inmediatamente dio orden permitiendo que el ejército americano que se encontraba en Bisbee, Douglas, y otros

<sup>16</sup> 25 de febrero de 1906, p. 111.

<sup>17</sup> 3 de junio de 1906, p. 343.

<sup>18</sup> 1 de julio de 1906, p. 406.

puntos de Arizona lo acompañasen a Cananea. Los americanos organizados por el capitán Tom Rynning formando una compañía de rurales llegaron con el Gobernador en un tren especial a las 8:30 a Cananea. Iban 450 hombres de fuerza”.<sup>19</sup>

En *El Colmillo* sabían bien que la prensa gobiernista mentía y por tal razón en el cartón titulado “Labor insana”<sup>20</sup> de Martínez Carrión aparecen tanto Porfirio Díaz como el cónsul de los United States of America, dando un baño a Izábal con jabones y cepillos que llevaban los nombres de los periódicos gobiernistas: *El imparcial* y *El mundo*.

Más adelante, abunda Anacreón sobre los hechos de Cananea en el artículo “Se nos ha humillado”: “Uno de los hechos más escandalosos ocurridos en Sonora durante la huelga de los mineros de Cananea, fue la intervención de las tropas americanas [...] que se debió a la súplica que hizo el gobernador Rafael Izábal a las autoridades de los Estados Unidos para que les prestaran fuerzas con que apaciguar la huelga que llegó a alcanzar serias proporciones [...] La invasión de esas tropas extranjeras constituye un ultraje a la dignidad de la Nación, y dejar impune el delito equivale a sentar un precedente funesto que será en lo futuro una fuente de peligros para la independencia de la República”.<sup>21</sup>

La historia ha revelado a Anacreón como un visionario; en la actualidad los United States of America de *baby* Bush se erigen en policías del mundo e impunemente intervienen donde les place, no sólo en nuestra nación. Desgraciadamente la voz de ese Anacreón no pudo ser escuchada.

Como puede adivinarse, la postura política de *El Colmillo* se convirtió rápidamente en razón de persecución y clausura. Después del ejemplar antes citado sólo sobrevivió un número más. En el “Alcance al número 147” del 1 de julio de 1906 leemos: “¡Vaya una difícil situación la nuestra! Nos regocijaríamos con empapar nuestras plumas en veneno y sin embargo de eso tenemos que escribir con la mansedumbre del cordero. Debían ser nuestras cuartillas vómitos de lumbré que incineraran. [...] *El Colmillo Público* se suspenderá temporalmente [...]. Se ha inventado un delito ridículo a los Sres. Martínez Carrión y Pérez Fernández; se les acusa de rebelión; un Juez, que no es bueno, pretende que sobre las conciencias inmaculadas del Director y del Administrador de *El Colmillo Público*, caiga la mancha de trastornadores del Orden Público, cuando los dos son amigos de la libertad y del orden; cuando los dos adoran a un gobierno con tal que ese gobierno sea justo”.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Citado por *El Colmillo Público* el 3 de junio de 1906, p. 363.

<sup>20</sup> 1 de julio de 1906, pp. 404-405.

<sup>21</sup> 17 de junio de 1906, p. 374.

<sup>22</sup> 1 de julio de 1906.



Así termina la historia del semanario pues la suspensión no fue sólo temporal sino, desgraciadamente, definitiva.

Mas la intención de este ensayo no es sólo referir la historia de *El Colmillo* o la de la caricatura en México, ya revisada por valiosos investigadores,<sup>23</sup> sino de la peculiar gesta de su editor y articulista Federico Pérez Fernández.

### ... y se fue hecho la cochinilla

Corría el año 1906. *El Colmillo Público* había publicado, como antes señalamos, varias notas relativas a los desórdenes de Cananea y Río Blanco, atacando fuertemente al gobierno y ridiculizando al entonces primer mandatario Porfirio Díaz. La consecuencia no se dejó esperar. Tropas gubernamentales localizaron y allanaron las instalaciones del semanario, destruyeron todo lo que pudieron y arrestaron a los principales responsables: Martínez Carrión y Pérez Fernández. Los llevaron primero a la cárcel de Belén, y al segundo, posteriormente, a la entonces temible cárcel de San Juan de Ulúa, sita en las cercanías del Puerto de Veracruz, ésa donde algunos presos

eran torturados en celdas donde el goteo constante les atravesaba el cráneo.

Martínez Carrión no soportó la experiencia, murió en Belén luego de haber contraído el tifo.<sup>24</sup> Pérez Fernández, más joven, corrió con mejor suerte. Luego de soportar el impacto inicial se acomodó poco a poco al internado obligatorio. Posteriormente su carácter letrado se constituyó en su salvación. Los carceleros, cuya inteligencia no era precisamente notoria como se apreciará a continuación, lo encontraron útil y le confiaron la tarea de llevar la lista de los presos, tarea que a ellos, por ser en su enorme mayoría analfabetos, se les dificultaba enormemente.

Así transcurrieron los meses, los años.

Y poco antes de iniciarse la después denominada “Revolución mexicana” ocurrió un evento peculiar que me permitiré narrar con detalle.<sup>25</sup>

Dado que en aquellos años la Fortaleza de San Juan de Ulúa no se encontraba, como ocurre en la actualidad, integrada al Puerto de Veracruz sino que, no obstante su cercanía, se mantenía a una distancia no despreciable, ocurrió que, en una ocasión, arribó al puerto de la prisión un barco de

---

<sup>23</sup> En (además de los ya citados) S. Pruneda. *La caricatura como arma política*. México, INEHRM, 1958; C. Monsiváis. “Impresiones sobre la cultura urbana en México”, en *Cuadernos comunicación*. Núm. 22. México, abril de 1977; A. Bartra. *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana a través de su periódico de combate*. México, 1977; E. del Río. *Un siglo de caricatura en México*. México, Grijalbo, 1984; R. Barajas. *Historia de un país de caricatura*. México, Fonca, 1999.

<sup>24</sup> *Diccionario Porrúa de Historia...*, op. cit., p. 957.

<sup>25</sup> Agradezco a la doctora Consuelo Pérez viuda de Tamayo, hija de Federico Pérez Fernández, la comunicación de la historia.

bandera norteamericana. Estaban perdidos. Sabían que el puerto de Veracruz se encontraba muy cerca, pero no sabían si estaba al norte o al sur. Y acercaron un bote a la fortaleza para resolver la cuestión preguntando a los vigilantes de la misma. Pero ello no era sencillo, ni los unos hablaban español, ni los otros inglés. Sin embargo, como *—vox dixit—* los mexicanos somos esencialmente cortesanos o, quizás porque esos hombres rudos no querían cometer un error con los enviados de esa potencia aliada, decidieron ayudar a los norteamericanos. Pero para ello necesitaban saber lo que querían. En ese predicamento lo único que acertaron idear fue... ¡traer a Pérez Fernández! Si sabía leer y escribir... ¡también podía saber inglés! Prontamente lo sacaron de su celda y lo llevaron al puerto de la prisión. Ahí le solicitaron que les informase acerca de lo que deseaban los norteamericanos. Y Pérez Fernández, el cual, por cierto, estaba muy poco versado en la lengua de Shakespeare, les respondió: “Quieren que suba al barco a hablar con el capitán”.

Los carceleros obedecieron. La orden de un capitán era incuestionable, máxime si se trataba del de una nación aliada. Acto seguido Pérez Fernán-

dez subió al bote con los norteamericanos y éstos lo condujeron al barco.

Los carceleros nada pudieron hacer cuando notaron que el barco americano levaba anclas y retomaba su camino alejándose de la prisión. Pérez Fernández, una vez en la embarcación, se había hecho entender a señas con el capitán y le había indicado el camino al Puerto de Veracruz. Los marinos norteamericanos nunca sospecharon que ese hombre vestido de manera tan curiosa (no sabían que tal era la vestimenta de la cárcel) pudiese ser un preso, quizás tomaron la presencia de ese orientador como una muestra de la, ya entonces famosa, hospitalidad mexicana.

Tan pronto arribó el buque a puerto, Pérez Fernández se despidió de sus agradecidos e involuntarios liberadores y se perdió entre el gentío. La historia narra que volvió con muchas dificultades a la capital. Debió tardar más de dos meses para volver a sus lares pues no confiaba de los caminos reales y era forzado a esconderse al primer signo sospechoso.

Son curiosas las enseñanzas que otorga el humor de un “semanario de caricaturas”. En ocasiones nos permiten actuar como personajes de caricatura y en tanto tales, vencer obstáculos inimaginables.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> S. Freud, en su gesta personal, tampoco se abstuvo del uso del humor. B. Berenson (*op. cit.*, p. 3) nos recuerda que cuando Freud fue constreñido a abandonar Viena en 1936 a causa de la ocupación nazi fue, bajo coacción, obligado a firmar una declaración en la cual reconocía que los funcionarios del partido nazi lo habían tratado correctamente. Luego de hacerlo Freud se permitió añadir, de su puño y letra, “puedo recomendar cordialmente la GESTAPO a todos”.



*Fulcrum*, 1994